

## **LA AUTODIRECCIÓN: ¿QUIÉN CONTROLA MI CARRERA PROFESIONAL ACTUALMENTE?**

¿Dónde voy profesionalmente? ¿Qué quiero conseguir en los próximos 3 años? ¿Cómo sabré que lo he conseguido? ¿Qué estoy haciendo en la actualidad para acercarme a ese objetivo?

Estas y otras preguntas son la clave de la autodirección profesional. Desgraciadamente hay en la actualidad un amplio número de profesionales que, o bien no se han hecho estas preguntas, o bien no tienen respuesta. En ambos casos los efectos profesionales son altamente perjudiciales para la carrera de esas personas. Entre los principales detectados hasta la fecha destacan, entre otros, los siguientes:

- Insatisfacción fruto de la falta de sentido de las actividades profesionales que realiza, ya que no nos enfocan en una dirección determinada y deseada conscientemente.
- Desorientación a la hora de tomar decisiones profesionales, ya que la bondad de dicha decisión depende exclusivamente del objetivo profesional futuro que queremos alcanzar.
- Desmotivación por la falta de sensación de avance hacia un objetivo que no está claramente definido.
- Falta de criterio a la hora de priorizar y gestionar la agenda diaria, ya que la importancia de las tareas viene definida por los objetivos a alcanzar.
- ¿Cómo puedo dirigir a otras personas si no soy capaz de hacerlo conmigo mismo?

El hecho de que nuestro futuro profesional no esté definido conscientemente no significa que no esté siguiendo en la actualidad una dirección. Entonces, si no soy yo el que está marcando esa dirección, ¿quién lo está haciendo por mí? La respuesta varía en cada caso, pero frecuentemente son algunos de los siguientes aspectos los que llevan las riendas del futuro: la inercia, los hábitos que tenemos, las expectativas de las personas que nos rodean, lo que se supone que debemos hacer, los intereses de otras personas, etc... En una situación de este tipo, hay un hábito que adquiere una importancia crucial: la proactividad. La proactividad supone tomar las riendas de la situación, marcar objetivos dentro de nuestras posibilidades, establecer planes de acción y ponerse en marcha ejecutándolos.

En esa definición de objetivos hay algunas claves que son:

- La concreción del objetivo.
- La posibilidad de que su logro sea verificable de forma objetiva.
- Algo alcanzable, pero retador.
- La fecha de logro.
- El hecho de que sea un objetivo propio y no tanto "externo" (realmente, ¿yo quiero ese objetivo?).

Independientemente de que tengamos respuesta a cada una de las claves anteriores, son muchos los objetivos que se quedaron en el camino debido a que no estuvieron presentes en nuestro quehacer diario, gracias a la planificación de un plan de acción resistente ante los diversos imprevistos, obstáculos y oportunidades que jalonan el camino a recorrer.

Si no tenemos ese plan a prueba de riesgos, será más complicado superar algunos enemigos del proceso de logro como los propios miedos, la pereza, la falta de autodisciplina o las dudas.

Es el momento de ser proactivo y estar preparado para aprovechar las innumerables oportunidades que esperan.

**"La fortuna favorece a las mentes preparadas" Louis Pasteur**

**D. Joseba Tutor**

**Profesor del Master en Dirección de Marketing y Gestión Comercial**

**Formador y coach de directivos**